

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN: *El doctor inverosímil*

AUTOR: Ramón Gómez de la Serna

FECHA: 1961

LUGAR DE LA EDICIÓN: Buenos Aires

EDITORIAL: Losada

IDIOMA: Español

AUTOR DE LA RECENSIÓN: María Morales Padrón

El autor de *El doctor inverosímil* nació (o fue nacido) en Madrid en el año 1888 y fue un prolífico escritor enmarcado en los contextos del Novecentismo o Generación del 14 y de las Vanguardias. Ramón, como le gustaba que le llamaran¹, no dejó de escribir desde que publicase su primera obra en 1905 hasta su fallecimiento en 1983, dejando un legado impagable al acervo literario hispano. Su particular estilo, su sentido del humor exquisito y su cualidad de observador del mundo hicieron de él un creador literario, muy cercano para nosotros al que reivindicase el poeta Vicente Huidobro en el manifiesto de su ismo. La invención de un género literario que recorrería toda su obra, la greguería, sería la que configuraría un pilar imprescindible en su propio estilo literario denominado Ramonismo. Por este motivo es imposible encasillar a nuestro “pequeño Dios creador” en ninguna corriente literaria del momento, aunque bien es cierto que suele situársele entre los novecentistas y se le considera capital en la entrada de las corrientes vanguardistas en España.

Sin duda alguna, Octavio Paz acertó al afirmar que aprender nuestra lengua puede considerarse un placer sólo por poder leer a Gómez de la Serna². Su estilo inconfundible y sus temáticas infinitas (pues incontables son los detalles en este mundo) se aúnan en ocho características fundamentales que lo definen a la perfección:

¹ “Yo nací para llamarme Ramón, y hasta podría decir que tengo la cara redonda y carillena de Ramón, digna de esa gran O sobre la que carga el nombre” (Gómez de la Serna, Ramón (2008): *Automoribundia 1888-1948*, Madrid, Marenostrum, p. 60).

² Cfr. López García, Pedro Ignacio (2002) [en línea]: “Ramón Gómez de la Serna (I)” en *Rinconete, Centro Virtual Cervantes*, <http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/enero_02/17012002_02.htm> [Consulta: 20/4/2014].

intuición, instinto, espontaneidad, inteligencia, fantasía, sensibilidad, genio e ironía. De todas ellas, el genio³ y la ironía constituyen el cénit en lo que a caracterización se refiere, pues así lo evidencian las posiciones de estas dos cualidades en lo alto de los termómetros de la curiosa *Instantánea del cerebro de Ramón* retratada por Oliverio Girondo.

Como arriba decíamos, uno de los fundamentos de la literatura de Ramón fue la greguería, definida por él mismo mediante la fórmula "metáfora + humor = greguería". Sin embargo, creemos que esta cuestión merece una atención especial, ya que en esta reseña haremos una distinción entre greguería explícita e implícita. Quien haya leído más de una creación de Ramón compartirá que, aunque existan obras que estén dedicadas únicamente a recopilar greguerías, no significa que esas pequeñas chispas literarias estén consignadas a aparecer exclusivamente en ellas. Es más que probable que existan más greguerías implícitas en otras obras que en las destinadas a la fórmula ramoniana, y una de ellas es *El doctor inverosímil*, considerada por la crítica literaria como una de sus mejores novelas.

En la edición de *El doctor inverosímil* que manejamos aparecen diversos apartados que comentaremos individualmente. En primer lugar aparece el prólogo a la nueva edición, luego la dedicatoria y la presentación y, a continuación, se sucede cada uno de los "capítulos" o casos que conforma la obra.

En el prólogo a la nueva edición, nuestro autor relata brevemente cómo en 1914, junto a Salvador Bartolozzi, acudía en tranvía a entregar a la "Novela de Bolsillo" la primera edición de *El doctor inverosímil*, obra que llevaba dentro de sí diversas ilustraciones de su colega de tertulia italiano. Además, se excusa Ramón de haber tratado ciertos temas cercanos a la psicología del ser humano sin haberse nutrido antes de las aportaciones de Sigmund Freud, explicando que en España aún no era conocido y que tardaría en hacerse conocer por la Primera Guerra Mundial. Por tanto, la obra es en cierta medida una anticipación a la revolución que supondrán después las teorías del psicoanálisis, motivo por el cual también pide "que se tenga en cuenta ese fenómeno

³ "4.m. Capacidad mental extraordinaria para crear o inventar cosas nuevas y admirables", *Diccionario de la Real Academia Española*, en línea <<http://lema.rae.es/drae/?val=genio>> [Consulta: 21-4-2014].

para que todos aprecien lo que significa este libro que predescubrió lo que ahora [en 1941] parece que redescubre”.

La dedicatoria en esta edición, al igual que en la primera, está dirigida a Salvador Bartolozzi, José Bergamín y Rafael Calleja. Estos intelectuales y amigos fueron componentes de la denominada Sagrada cripta del Pombo, fundada por el propio Ramón, e immortalizados (a excepción de Rafael Calleja) en *La tertulia del Café de Pombo* por el pintor José Gutiérrez Solana en 1920. La relación de autores que se refleja en el óleo sobre lienzo es, por orden de aparición de izquierda a derecha: Tomás Borrás, Manuel Abril, José Bergamín, José Cabrero, Ramón Gómez de la Serna, Mauricio Bacarisse, José Gutiérrez Solana, Pedro Emilio Coll y Salvador Bartolozzi.

Por otro lado, la presentación de la obra es quizás una de las partes más importantes de *El doctor inverosímil*, puesto que en ella aparece por primera vez el doctor Vivar que, más que ser el “protagonista” de la novela, parece ser el *alter ego* de Ramón por su naturaleza analizadora y su modo de observar todo lo que le rodea. Sin embargo, no es todo tan sencillo como parece: es en este momento cuando Ramón juega con el punto de vista del narrador pretendiendo convencernos de que no ha sido él el escritor de los casos y sus remedios *inverosímiles*, sino que ha sido el propio doctor Vivar el que los ha plasmado sobre el papel con el objetivo de darse a conocer. Esta pincelada realista, que además se traduce en que “Ramón” no ha sido el autor real de la obra, cobra más fuerza aún cuando afirma que “no sabría resistirme a mezclar elementos novelescos a una obra tan real y tan sencilla como es tu ciencia” dirigiéndose al doctor.

Después de esta ingeniosa presentación, que tanto nos recuerda al juego prologal unamuniano, comienza la obra con "La revelación", también un apartado importante si tenemos en cuenta que es en él donde el doctor Vivar explica cómo le surgió o se le *reveló* su particular modo de curar a sus pacientes. Quizás como Ramón, buscó “lo que pudiera ser el golpe de inspiración y la originalidad, la manera radical de corregir la vida” y lo encontró en la observación minuciosa, la “espontaneidad y buena fe”. A partir de “La revelación” comienzan los nombrados casos, que constituyen un total de cien si dejamos de contar “Etcéteras finales” (porque en sí mismo constituye una suma de ideas y anotaciones *inverosímiles* añadidas) y “Un nuevo caso del Dr. Inverosímil” (epílogo de 1941).

Si recordamos, arriba destacamos que el doctor Vivar era el protagonista, pero empleando un entrecorillado, y esto lo hicimos porque la verdadera estrella de la obra de Ramón es la temática. A través de la elegancia de su delicioso estilo se ponen bajo su lupa imaginaria unos simples guantes viejos, las barbas de los hombres, los lentes, la biblioteca, la luz amarilla, el guiño del gato, las ojeras, la ignorancia, la avaricia, la muerte, los secretos de la vida, las miradas, los microbios, la siesta, la radiografía, las gráficas y los esfinogramas, el termómetro, el reloj, las gabardinas, los bigotes, el poeta y un largo etcétera. Estos temas constituyen a su vez el foco de cada caso y de su tratamiento *inverosímil*, pero también son una excusa para dar rienda suelta a la meditación sobre aquello que nos rodea y los efectos que en uno mismo puede causar. Mediante la narración, además, Ramón nos obsequia en ocasiones con greguerías implícitas que hacen aumentar más aún el patetismo de la lectura, haciéndonos a los lectores empáticos y partícipes de sus pensamientos.

En definitiva, esta gran obra de Gómez de la Serna es excepcional por todo cuanto hemos dicho. Ramón desde el primer momento nos llevó de la mano y nos invitó a contemplar la metafóricidad de la vida, no solo en lo que a objetos y cachivaches de la cotidianeidad se refiere, sino que fue capaz captar la esencia poética de la propia existencia humana y nos la obsequió a través de los casos del doctor Vivar. También, mediante sus palabras, su estilo inconfundible y su variedad temática, nos supo transmitir su instinto curioso, nos contagió su pasión por los detalles y nos atrapó sin quererlo en una constante meditación.

Anexo

Los fragmentos de *El doctor inverosímil* que más nos han llamado la atención son los que siguen:

Citas sobre la figura del observador:

“los mejor para descubrir los misterios es dejar ir al pensamiento y a la mirada adonde quieran”

“se puede mirar a muchas cosas constantemente, con interés, con atención, con idea de lo que se mira porque así lo que se mira tapon y cierra la mirada; pero tener esa mirada sucesiva, sin final, sin límites, es perder la vida como quien se desangra”

Citas sobre el tema de la muerte:

“Si no hubiera estado inventada la muerte no hubiéramos nacido”

“No nos morimos por lo arbitrario, por algo que se improvisa con nosotros mismos, sino por una profunda lógica, escrita con letra auténtica, autógrafa de la naturaleza”

Muestra de dos greguerías implícitas:

“¡Cuántas veces, sin que nadie lo sospeche, lo que ha flaqueado son los huesos!
¡Los huesos, con los que se hace sus flautas y sus alegres ocarinas la muerte!”

“El tic-tac del reloj va perforando el mundo, va consumiendo hasta a Dios. Es la sierra sutil del universo”

Un paciente curioso en busca de silencio: el poeta Juan-Ramón

“Si yo hablase como un doctor poético, le diría que bebiese silencio; pero como tengo que encontrarle una solución práctica, le voy a recomendar que cubra de espejos su habitación... Los espejos todo lo recogen, menos el ruido... En los espejos se reflejan las cosas, los gestos, hasta el fondo de los ojos, pero la palabra no se ve...”

Muestra del ideal de belleza femenina del Ramón literario⁴:

“A la Adrenalina, para mayor consuelo de mis prevenciones, me la imagino de labios muy rojos, aunque de tez muy pálida. Siempre peinada de moño bajo, moño que es como el pensil de su cabeza, avanzará con lentitud hacia mí, vestida con su larga bata roja, y me besará en los labios en las horas en que de nuevo sienta el amago”

⁴ Creemos que coincide con el real. Para enunciar esto nos basamos en el aspecto que presentaba su muñeca de cera (casi siempre peinada con un moño, de tez pálida y con los labios pintados de carmín) y su propia mujer, Luisa Sofovich.